



Sociedad

• FIESTA DE SAN BLAS

Renovación del seguro para la garganta

Mañana es la fiesta de San Blas y, en consecuencia, la ocasión para renovar el «seguro» para la garganta, una tradición que en Lorca se remonta a tiempo inmemorial y que las Madres Mercedarias son las encargadas de mantener. Claro que, en los últimos años, cuentan con el apoyo de la asociación de antiguas alumnas que se vuelcan en estas fechas por prepararlo todo.

Lo del seguro para la garganta es una consecuencia de la propia tradición. A San Blas se le adjudica desde siempre un especial poder para solucionar los males de garganta. Conviene recordar que el santo fue obispo de Sabaste, una ciudad de Armenia, allá por el sigo IV.

Los biógrafos afirman que en una ocasión un niño se atragantó con una espina y su madre, viendo que el pequeño se debatía entre la vida y la muerte, acudió a este obispo en petición de ayuda. San Blas, sigue diciendo la biografía, le impuso las manos y consiguió que el niño echara la espina, mejorando al instante.

Desde aquel momento, a este santo se le adjudicó el título de abogado de los males de garganta y de ahí viene la tradición de colocarse en el cuello una reliquia especial que se confecciona por estas fechas por las monjas.

Para este año, la madre Nieves, que es la encargada de este menester, ha preparado unas 2.000. Se trata de una especie de madroño que originariamente

era en su totalidad de seda y que ahora lleva una parte de hilo y algodón. Una vez bendecido, se le adjudica el poder de preservar a quien lo lleva al cuello de los males de garganta.

El otro elemento fundamental en la fiesta de San Blas, son sus *rollicos*, una especialidad gastronómica a la que le han salido imitadores, pero que no consiguen darle el punto final adecuado. Este es otro de los atractivos de la fiesta. La venta de estos rollos que para este año se han preparado unos 350.000, empaquetados en bolsas de 14 piezas, se hará mañana sábado a partir de las ocho y media de la mañana en la entrada al convento, a 150 pesetas la bolsa, que es menos de un euro.

Este año los preparativos de la fiesta de San Blas se han tenido que realizar fuera del viejo convento, que como casi todo el mundo sabe está en ruinas y ha sido desalojado por las monjas. La parroquia de Santiago, en la que está enclavado el convento les dio cobijo y en uno de sus salones se han empaquetado los rollos. Así que todo está listo para la fiesta, en la que se dará a besar la reliquia del santo.

Aunque el convento está con amenaza de ruina, la parte de la entrada por la calle Zapatería es la menos dañada y, por eso, todavía se mantendrá allí el punto de venta de reliquias y rollos de forma ininterrumpida desde las 8.30 a las 20 horas, o hasta que se acabe la mercancía.



Un grupo de antiguas alumnas del colegio de las Mercedarias se afana empaquetando *rollicos*. / PEDRO TERUEL



La superiora del convento mercedario, la madre María Elena, ayuda en los preparativos de la fiesta de San Blas. / P. T.



El proceso de empaquetado de los rollos se hace con todo cuidado. / PEDRO TERUEL



La madre Nieves, encargada de confeccionar las reliquias muestra varias de ellas. / P. TERUEL